



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13214

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 30 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

†
HORA SANTA

LA SEÑORA

Doña Adelaida de Aguirre y Alday

Q. E. P. D.

Falleció en Bilbao el día 7 de Noviembre de 1905

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad

La hora santa con misas de once á doce que se celebrarán en la iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús de esta ciudad en el día de mañana 1.º de Diciembre, serán aplicadas en sufragio del alma de dicha señora.

Sus hermanos D. Camilo, D.ª Josefa y D. Ricardo, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos y demás personas piadosas se sirvan asistir á estos cultos, y rogar á Dios por el eterno descanso de la finada, por cuyo piadoso recuerdo recibirán especial favor.

Continúa la cuestión

Y continúa con igual gravedad, aunque siguiendo la costumbre española de hacerse ilusiones nos parece que ha experimentado alguna mejora.

Los catalanistas han hablado en las Cámaras levantando rumores de protestas. El marqués de Camps, que es el que ha oído más recriminaciones, ha declarado que no quiso decir lo que se le atribuye, porque es tan español como el que más. No le entendieron los que le escucharon y de ahí la animosidad producida por sus declaraciones.

Los errores están subsanados. El marqués de Camps dió explicaciones oportunas, pero mal que le pese, no han convencido á la opinión. ¿Cómo han de convencer si el pleito de los catalanistas no es un pleito claro? Lleno como está de ambigüedades, engendra y engendrará recelos. Los engendró siempre; pero desde que se ha hecho público que tras ese disfraz se agazapa la aspiración separatista, confesada por los mismos que la sustentan, no habrá

quien al oír hablar de catalanismo deje de pensar en la tendencia infame que aspira á desgarrar la patria.

El muera España no es nuevo en Barcelona. Se ha dado muchas veces. Hace mucho tiempo se le hizo una ovación á una escuadra francesa y entre los jviva Francia! con que fué acompañado hasta el muelle el almirante, se escuchó varias veces aquel grito siniestro que en aquella ocasión como en todas debió quedar estrangulado en la garganta que lo emitía.

Si los catalanistas hubieran perseguido ese grito; si por sí mismos hubieran entregado á la justicia á quien los profetizó; si no hubiese ocurrido el caso aquel de los juegos florales en que hubo que exigir autoritariamente que se elevara la bandera nacional entre las catalanas, no reinarian hoy estos recelos, que podrán ser injustos, todo lo que se quiera, pero muy justamente lógicos.

Decíamos ayer, que por odios á determinados partidos, fuerzas que no son catalanistas habían votado á éstos para elegirlos diputados. Esta opinión nuestra, nacida del estudio que venimos haciendo, se ha visto confirmada

ayer por un diputado catalán, no catalanista, que se lamentaba de que hubiese ocurrido dicho caso.

De ese modo han logrado penetrar en el Congreso algunos diputados: con la ayuda de los que no debieron ayudarles nunca.

De haber seguido distinta conducta; de haberse inspirado en la que siguen en el Norte los partidos liberales de todos los matices, coaligándose contra los reaccionarios, no se hubiesen crecido los separatistas y serian los que son nada más, no lo que aparentan ser por sus concejales y sus diputados.

El banquete de la victoria que produjo los primeros sucesos no debió celebrarse por que no debió resultar tal victoria.

¿Pero y el gusto de derrotar á los republicanos?

Alzarse con el adversario para derrotar al enemigo es lógico; pero ayudar al enemigo de la patria por el gusto de ver vencido al adversario es cuando menos una aberración.

Las consecuencias las estamos tocando.

LA HIGIENE DEL PAN

No hace mucho, un escritor francés, hombre de extraordinaria cultura científica, ocupándose en la maldita costumbre que aún se practica en países tan adelantados como Alemania, Francia y España, de amasar el pan con los pies, deducía que si por una infinidad de razones higiénicas, fácilmente explicables, debía prohibirse tan sucia costumbre, no era menos ni de menos peso las que podían alegarse para adoptar la misma radical medida con respecto al amasijo á mano.

Es realmente inconcebible que en una época como la nuestra en que la higiene lo lleva y lo rega á todo y en la que se rinde culto tan ferviente á la asepsia, que todavía se mantengan en vigor métodos tan primitivos y que aun no se haya pensado seriamente en sustituirlos por los mecánicos únicos que ofrecen suficientes garantías de seguridad en la preparación de un producto alimenticio de uso tan corriente como el pan.

Afortunadamente, los higienistas parecen preocuparse de esta cuestión, sobre to-

do en estos últimos tiempos como lo prueba el reciente Congreso de la tuberculosis celebrado en Francia en el cual todas las manifestaciones hechas en tal sentido proclamaban por unanimidad el amasijo mecánico.

Según la mayoría de los autores de esas manifestaciones, el amasijo á brazo es una de las causas misteriosas que contribuyen en el más alto grado á la propagación de la tuberculosis, primero en los panaderos que, empeñados en un trabajo duro y penoso en condiciones verdaderamente terribles, encerrados en antros nauseabundos y porvientos, sin luz y sin aire, ofrecen campo muy abonado para que aquella terrible enfermedad se desarrolle y después en los propios consumidores.

En lo que se refiere á los consumidores no debe aceptarse esa última apreciación sin ciertas reservas.

En efecto, un número de minuciosas experiencias realizadas por hombres eminentes en medicina, parecen confirmar que el bacilo de la tuberculosis no puede resistir impunemente la temperatura del horno.

Pero poco importa, pues, si eso es cierto, no lo es menos que el amasijo á brazo tiene algo de bárbaro y repugnante, que aun prescindiendo del peligro posible de infección, está pidiendo á voces una pronta y radical reforma.

Contraste curioso: En Alemania, que es precisamente donde el amasijo pedestre conserva más adeptos, acaba de prohibirse por decreto imperial, á los consumidores, el manosear la mercancía antes de comprarla.

En adelante, los consumidores deberán comprar el pan á ojo, teniendo gran cuidado de no meter las manos en la masa pues todo pan que ha sido tocado se considera vendido.

Nuestros aceites de oliva EN FRANCIA

Siendo Marsella el mercado principal de importación de los aceites españoles, hemos girado una visita á dicha plaza con el fin de informar á nuestros agricultores sobre la situación de dicho mercado y el porvenir que se presenta á nuestros caldos en la próxima campaña.

Comenzaremos por exponer á nuestros lectores las impresiones que hemos recogido

sobre la actual cosecha en Italia, Argelia y Túnez.

En dichos países productores, la recolección será abundante, particularmente en Italia donde, desde hace más de veinte años no se ha conocido otra semejante.

En Bouches du Rhone, donde se producen los aceites más estimados del mundo, los frutos se presentan este año de excelente calidad.

Según los cálculos de importantes negociantes de Marsella; las cotizaciones que han de alcanzar los aceites son las siguientes:

De 115 á 120 francos los aceites italianos.

De 75 á 80 francos los franceses de Argelia y Túnez.

Y de 115 á 120 las clases escogidas de la Metrópoli.

En cuanto al precio aproximado que alcanzarán nuestros futuros caldos será de 95 á 105 francos los de Borja y de 100 á 110 los procedentes de Aragón, que son las clases españolas más apreciadas en esta nación.

Los negociantes de aquella plaza se lamentan del poco caso que hacen los productores españoles de los consejos prácticos publicados en años anteriores en este Boletín, relativos al esmero en la fabricación de los aceites y sobre la forma, calidad y limpieza de los envases para los mismos.

De todo lo expuesto se desprende claramente que en la próxima campaña nuestros cosecheros no deberán mostrarse muy exigentes en las transacciones si quieren dar fácil salida á sus productos en dicho mercado, donde este año la competencia ha de ser grande á causa de las excelentes cosechas en Italia y Francia.

HALLAZGO DE UN GRAN TESORO

El fabuloso El dorado.—Cuatro grandes estatuas de oro.—Gran cantidad de esmeraldas.—300 millones de pesos oro.

Después de todos estos angustiosos días, escribo un periódico de Bogotá:

Corre en la ciudad la noticia de que en la hacienda de los señores Santos, situada en el vecindario de Charalá, se ha encontrado un tesoro que por su incommensurable valor se cree que sea el fabuloso «Dorado», que se había buscado en vano desde hace varios siglos, que á tantos ha quitado el sueño, causa de viajes tan largos como penosos, de investigaciones científicas, de

EUGENIA GRANDET

306

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 305

—Grandet, hemos sabido la horrible desgracia que ha oído sobre la familia de V, el desastre de la casa Guillermo Grandet y la muerte de su hermano; venimos á expresar á V. la parte que tomamos en tan triste acontecimiento.

muzclarse en un chanohullo que hollaba las leyes de una probidad estricta.

Además, como no había oído al padre Grandet expresar ni aun indirectamente deseos de pagar algo, poco ó mucho, temía instintivamente ver comprometido á su sobrino en aquel negocio que nada honroso hubiera sacado.

Aproveché, por consiguiente, el momento en que los Grassins entraban en la habitación para coger por el brazo á su sobrino y llevarsele al hueco de la ventana.

—Querido sobrino, ya te has ofrecido bastante; pero no más adhesiones como esta.

El afán de poseer á la hija te ciega.

¡Demonio!

No conviene hacer el juego de quiere sacar el as con mano ajena.

Déjame ahora conducir el barco y límitate á prestarme auxilio en la maniobra.

¿Te parece conveniente comprometer tu dignidad de magistrado en semejante...?

No pudo concluir; oía á los señores de Grassins que decían al antiguo tonelero, al darle la mano:

XXXI

El presidente, después de meditar un poco, contestó al señor Grandet.

—Si, V. no puede tomar sobre sí estos asuntos; pues bien, ofrezco á V. ir á París (V. sufragará los gastos de viaje como interesado).